

Sobre la historia internacional y la historia de las relaciones internacionales: dos visiones recientes

Carlos SANZ DÍAZ

Universidad Complutense de Madrid
correo electrónico

Robert FRANK (dir.): *Pour l'histoire des relations internationales*. París, Presses Universitaires de France, 2012 (Colección “Le noeud gordien”). 75. 6 p.

Jost DÜLFFER y Wilfried LOTH (eds.): *Dimensionen internationaler Geschichte*. München, Oldenbourg Verlag, 2012 (Colección “Studien zur Internationalen Geschichte, vol. 30). 432 p.

Dos cubiertas, dos imágenes. La primera muestra al presidente de la República Francesa Charles de Gaulle conversando con el canciller alemán Konrad Adenauer. Ambos hombres, vestidos con traje oscuro, caminan sobre un trasfondo difuminado que, aparte de una escultura de corte clásico, permite imaginar a lo lejos un bosque o un estanque. De Gaulle parece explicar, con actitud tribunicia que subraya su mano derecha abierta y semialzada, algo que Adenauer escucha atentamente mirándole a los ojos. Entre ellos, pero en un segundo plano, vemos a Hermann Kusterer, jefe del servicio de intérpretes del ministerio alemán de Asuntos Exteriores y traductor habitual de los encuentros franco-alemanes en la cumbre por aquellos años. La escena tiene lugar en el Palacio de Rambouillet en septiembre de 1963 y es el último encuentro oficial entre dos ancianos estadistas que han forjado decisivamente el destino de Europa en el siglo XX.

En la segunda cubierta podemos ver dos haces de cables telegráficos o de electricidad que se recortan contra el cielo; sobre los cables, posados como notas en un pentagrama, docenas de pájaros, “aves migratorias que, de un vuelo, dejan detrás los espacios limitados de la estatalidad moderna” y que siguen en sus desplazamientos rutas bien definidas, “aun cuando estas pudieran no ser evidentes para un observador que los sigue desde el suelo” (p. 8)

Sería tentador partir de ambas imágenes como metáforas visuales los dos polos entre los que transita la historia de las relaciones internacionales/historia internacional hoy en día. De un lado, el viejo mundo de la diplomacia, de las decisiones de los estadistas, la fijación con el marco estatal, los actores individuales y el poder como categoría central de la vida internacional; de otro, el nuevo mundo de lo transnacional y lo trasfronterizo, el protagonismo de los actores y fuerzas colectivos, el interés por las redes e interconexiones en múltiples niveles, por la cooperación y el intercambio bajo el signo de la globalización.

Esta visión dual, a pesar de su claridad aparente, resultaría simplificadora. En las últimas décadas, la historia de las relaciones internacionales de raíz diplomática se

ha abierto y enriquecido en diálogo con otras especialidades y corrientes históricas hasta llegar a ser abarcar temáticas tradicionalmente propias de la historia social y cultural con enfoques cada vez más diversos y sofisticados. Paralelamente, todas las subespecialidades históricas se han ido abriendo en mayor o menor medida a enfoques transnacionales e internacionalistas, demostrando que la integración de fuentes, metodologías y conceptos que superan el marco de lo local, regional y nacional no es privativa de los especialistas en la diplomacia y la política internacional.

La publicación en 2012 de dos volúmenes colectivos que tratan de realizar un balance de situación, a la vez que proponer perspectivas de futuro, para la historia de las relaciones/historia internacional en el ámbito historiográfico francés y alemán respectivamente, ofrece una buena ocasión para observar este doble movimiento. ¿Cómo se concibe hoy en día esta especialidad historiográfica, cuáles son los debates teórico-metodológicos que ocupan a sus practicantes, y cuáles son los temas y enfoques que los expertos proponen como agenda de investigación para el futuro inmediato?

Comencemos por el volumen al que corresponde la cubierta descrita en primer lugar. Se trata de *Pour l'histoire des relations internationales*, una extensa obra coordinada por Robert Frank y publicado por las Presses universitaires de France. Frank ha sido profesor de historia de las relaciones internacionales en la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne entre 1994 y 2012, en la misma cátedra que antes que él ocuparon Renouvin, Duroselle y Girault, y es una de las figuras más destacadas de la actual historiografía internacionalista francesa.⁵ Dado que el libro que aquí presentamos se inserta explícitamente en la tradición de la escuela francesa de esta especialidad, conviene que tracemos de la mano del propio Frank algunos de sus hitos fundamentales.

En 1964 se publicaba la obra fundacional de Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle *Introduction à l'histoire des relations internationales*, que conocería numerosas reediciones desde entonces.⁶ Veinte años después de la aparición del “libro fundador” de la disciplina (la expresión es del propio R. Frank, p. XII), los discípulos de Renouvin y Duroselle se reunieron al hilo de un coloquio coordinado por René Girault para realizar un balance de la evolución de la historia de las relaciones internacionales. Las aportaciones se publicaron en dos números sucesivos de la revista *Relations internationales* aparecidos en 1985.⁷ Desde entonces, la escuela francesa ha retomado en alguna otra ocasión de forma colectiva la revisión y actualización teórica y metodológica de sus postulados, como en el volumen editado en 2002 en homenaje precisamente a Girault,⁸ aunque nunca lo había hecho con la

⁵ Véase Jean-Michel Guieu y Claire Sanderson, “Introduction”, en el libro-homenaje coordinado por ambos, *L'historien et les relations internationales. Autour de Robert Frank*, París, Publications de la Sorbonne, 2012, pp. 5-16.

⁶ Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle, *Introduction à l'histoire des relations internationales*, París, Armand Colin, 1964.

⁷ *Relations internationales*, n° 41, primavera 1985, y n° 42, verano 1985, dossier “Vingt ans d'histoire des relations internationales”.

⁸ *Pour une histoire des relations internationales. Hommage à René Girault*, núm. 65-66 (enero-junio 2002) de *Matériaux pour l'histoire de notre temps*. Buena parte de los textos aquí reunidos consistían en investigaciones de casos, pero algunas aportaciones como las de Denis Rolland, Jean-Paul Depretto y Thomas Gomart abordaban cuestiones teórico-metodológicas de fondo. El propio Girault es autor de varios textos de

extensión, profundidad y ambición totalizadora que caracterizan a la obra ahora dirigida por Frank.

Más de un cuarto de siglo después de aquel coloquio de 1984, por tanto, este volumen se presenta como una nueva ocasión para que los historiadores internacionalistas escriban sobre sus métodos y sus objetos de estudio. Además del tiempo transcurrido, la reflexión se justifica como una respuesta a los desafíos planteados a la historia desde las filas de la politología y la disciplina de las relaciones internacionales, sobre todo estadounidense y francesa. E igualmente, se trata, en palabras de Frank, de trazar el mapa de situación de la escuela francesa en relación con recientes obras metodológicas sobre la historia de las relaciones internacionales publicadas por historiadores norteamericanos y alemanes.⁹

El resultado es una obra enciclopédica que se presta a su uso como manual y como punto de partida para profundizar en cualquiera de las múltiples direcciones que proponen sus autores. Auténtico estado de la cuestión y mapa de la disciplina, es también un libro de combate, a la vez alegato y manifiesto, que pretende “describir y analizar las metamorfosis de la historia de las relaciones internacionales, desde la aparición del libro de Renouvin y Duroselle, una disciplina que, a la vez, se ha renovado profundamente en contacto con las otras ciencias sociales y ha desarrollado una fuerte especificidad en sus métodos y sus enfoques” (p. XV).

La obra se divide en cinco partes. En la primera parte, dedicada a cuestiones de historiografía, teorías y fuentes, Robert Frank firma sendos capítulos sobre la historiografía de las relaciones internacionales y las “escuelas” nacionales más destacadas, y sobre las relaciones entre la historia y las teorías de las relaciones internacionales. Frank explica estas relaciones a partir de tres debates: el primero, sobre el “ser” de las relaciones internacionales, le permite discutir los postulados del realismo (y sus derivados, el neorealismo y el realismo liberal) y del idealismo; el segundo debate, sobre el “hacer”, involucra cuestiones sobre comportamiento de los actores y teorías de la interdependencia, a los que se trata de dar respuesta desde el conductismo [behaviorismo], el funcionalismo y el internacionalismo liberal; el tercer debate, sobre la teoría del conocimiento en relaciones internacionales, aboca al diálogo con el reflexivismo, el constructivismo y la posmodernidad. Frank, convencido de lo fructífero del diálogo del historiador con el teórico de las relaciones internacionales, aboga el “eclecticismo teórico” y por una “distancia crítica” del historiador hacia las teorías totalizadoras de lo internacional. Esta actitud debe permitirle integrar de forma pragmática en su caja de herramientas unos útiles teóricos u otros y, sobre todo, conceptos prestados de otras ciencias sociales, en función de su objeto y necesidades de investigación (p. 82). Completa esta parte una visión panorámica de las fuentes principales del historiador, a cargo de Jean-Claude Allain.

reflexión sobre la historia de las relaciones internacionales, reunidos por sus colaboradores en *René Girault. Être historien des relations internationales*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1998.

⁹ Frank cita específicamente a Michael J. Hogan, Thomas G. Paterson (dir.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2004 (1ª ed. 1991); Wilfried Loth, Jürgen Osterhammel (dir.), *Internationale Geschichte. Themen-Ergebnisse-Aussichten*, Munich, Oldenbourg Verlag, 2000; así como Marc Trachtenberg, *The Craft of International History: A Guide to Method*, Princeton (NJ), Princeton University Press, 2006.

La segunda parte, consagrada a “lo nacional, lo internacional y lo transnacional”, incluye estudios sobre el surgimiento de la diplomacia (Lucien Bély), los componentes del poder y la jerarquía de potencias (Jean-Claude Allain y Robert Frank), los sistemas internacionales en el siglo XX (Robert Frank), las relaciones entre política interior y política exterior (Pierre Guillen), el colonialismo, la descolonización y el “sistema mundo” (Marc Michel), las organizaciones internacionales (Pierre Gerbet) y el desafío planteado por las interacciones transnacionales a las concepciones clásicas de la historia de las relaciones internacionales (Pierre Grosser).

La tercera parte, bajo el título “Campos y fuerzas de las relaciones internacionales: autonomía e interdependencia”, reúne estudios sobre la relación entre economía y política internacional (Éric Bussière), estrategia y política exterior (Maurice Vaïsse y Frédéric Bozo), migraciones y relaciones internacionales (Pierre Milza), mentalidades, opinión, representaciones, imaginarios y relaciones internacionales (Robert Frank), diplomacias culturales (Robert Frank), internacionalización del deporte y diplomacia deportiva (Robert Frank), el factor religioso en las relaciones internacionales y la diplomacia religiosa (Robert Frank), las transferencias (*transferts*) culturales y la circulación transnacional de la cultura (Robert Frank), y los derechos del hombre y las cuestiones humanitarias (Antoine Fleury).

La cuarta parte está dedicada a los “medios, sociabilidades, actores y procesos de decisión” y comprende estudios sobre el aparato diplomático (Jean-Claude Allain con la colaboración de Laurence Badel), los conceptos de grupo, red y medio (*milieu*) (Pierre Jardin), el proceso de decisión en política exterior a la luz de las nuevas cuestiones planteadas por el multilateralismo (Élisabeth du Réau), y el interés de la biografía para las relaciones internacionales, aunque el autor de esta contribución (Pierre Milza) la restringe a la de las grandes figuras decisorias, descartando implícitamente el interés por las biografías de “personas corrientes” para la reconstrucción del pasado internacional.

La quinta parte asume un foco regional al reunir, bajo el título “Las problemáticas de Europa”, capítulos sobre los conceptos de concierto europeo, sistema europeo y orden europeo (Georges-Henri Soutou), sobre cooperación e integración en el proceso de construcción europea (Éric Bussière y Marie-Thérèse Bitsch), las problemáticas específicas de Europa central (Bernard Michel), la identidad rusa e identidad europea en el siglo XX (Marie-Pierre Rey), el debate atlantismo-europeísmo (Pierre Melandri e Yves-Henri Nouilhat) y las identidades europeas (Gérard Bossuat). Cierra el volumen un capítulo escrito por Robert Frank y Georges-Henri Soutou sobre la democratización de las relaciones internacionales y “la democracia como dinámica nacional, internacional y transnacional”.

La pluralidad de temáticas es realmente abrumadora, aunque siempre se pueda echar en falta un tratamiento más específico de algunos aspectos como el pacifismo o el espionaje y los servicios secretos, por ejemplo. La coherencia del conjunto descansa en buena medida en la aportación del propio Frank quien, aparte de editar el volumen, asume un tercio de su autoría al firmar ocho capítulos como autor único y tres como coautor, de un total de 31. Pero también y sobre todo en la estructura y la delimitación temática y conceptual. A ello ayuda la premisa de que la obra de Renouvin y Duroselle conserva “toda la actualidad” (p. XIII), por lo que resulta com-

previsible que la obra se articule a partir del instrumento de las “fuerzas profundas” (o mejor, “dinámicas profundas”, visibles en la segunda y tercera parte), aportación de Renouvin, y en el análisis de los “procesos de decisión” (protagonistas en la cuarta parte), aportación duroselliana. En cuanto a lo distintivo de la historia de las relaciones internacionales respecto a otras propuestas (historia global, historia transnacional), R. Frank y G.H. Soutou apuestan por la vigencia de la idea de “relaciones internacionales”, en la que el término más importante del par es el de “relaciones”. Con él como eje, la ciencia histórica y los historiadores “deben continuar ayudando a pensar históricamente la complejidad de estas ‘relaciones’ humanas, demasiado humanas, a través de las fronteras” (p. 699).

El segundo volumen al que hacemos referencia comparte con el anterior la voluntad de trazar un balance provisional y ofrecer un mapa del estado de la especialidad, en este caso en el panorama historiográfico alemán. Aunque sus antecedentes son más inmediatos, merece la pena mencionarlos brevemente.

A mediados de los años 1990 cuatro especialistas –Wilfried Loth, Anselm Doering-Manteuffel, Jost Dülffer y Jürgen Osterhammel-, a los que posteriormente se unió Eckart Conze, impulsaron la publicación en la editorial Oldenbourg de una colección de estudios sobre historia internacional. Los editores se situaban en una posición crítica respecto a la tradición rankeana y su fijación con la historia diplomática de las relaciones entre las grandes potencias, y trataban de dar impulsos a una historia internacional enriquecida y ampliada con temáticas y enfoques renovadores.

Estos *Studien zur Internationalen Geschichte*, que entre tanto están cerca de sumar cuarenta volúmenes, se han convertido en una colección prestigiosa y sólidamente establecida en el panorama historiográfico alemán. En 2000 Loth y Osterhammel editaron en esta misma colección un volumen colectivo que presentaba un balance y trazaba las perspectivas de futuro de la historia internacional.¹⁰ Se trataba de corregir la práctica ausencia de reflexiones sistemáticas sobre esta especialidad en la historiografía germánica, aportando una serie de estudios rigurosos en su base teórico-metodológica, que mostraban el rico diálogo que se había establecido entre los estudiosos de las relaciones internacionales y las aportaciones de la historia social y cultural.

Doce años más tarde, Jost Dülffer y Wilfried Loth presentan un balance provisional de lo conseguido desde entonces. La perspectiva sigue estando centrada en el ámbito académico alemán, al que pertenecen por trayectoria formativa y universo de lecturas la práctica totalidad de los autores. Para los compiladores de esta *Dimensionen internationalen Geschichte*, la tradicional reticencia de los historiadores internacionalistas a explicitar sus presupuestos teóricos y metodológicos no ha impedido el florecimiento en la última década de los estudios empíricos que denotan un notable grado de reflexión teórica subyacente. Lo que pretende este volumen, pues, es en primer lugar dar cuenta de los avances en la investigación y fomentar una mayor precisión conceptual y metodológica en este campo (p. 7). En segundo lugar, los compiladores aspiran de promover la integración o cohesión interna de la especialidad, evitando su fragmentación.

¹⁰ Wilfried Loth y Jürgen Osterhammel (eds.): *Internationale Geschichte. Themen – Ergebnisse – Aussichten*. München, Oldenbourg, 2000.

No se trata de una tarea sencilla, dada la amplitud con que Dülffer y Loth conciben la “historia internacional”. Es esta una denominación genérica de cuño anglosajón en que los compiladores prefieren subsumir la propuesta de “historia de las relaciones internacionales” de inspiración francesa. Así, la “historia de las relaciones internacionales” no sería más que una subespecialidad de la historia internacional.¹¹

A esta amplitud contribuye la expansión temática que ha experimentado la disciplina; el impacto en la misma de los sucesivos “giros” (cultural, espacial, etc.); la dificultad de precisar sus límites respecto a propuestas como la historia transnacional y la historia global (simples partes integrantes de la historia internacional, para los editores); y la constatación de que hoy en día prácticamente todas las subespecialidades historiográficas tienen en cuenta marcos de referencia que superan lo nacional y lo local para integrar de uno u otro modo dimensiones internacionales o transnacionales. Si este “retorno de lo internacional” (la expresión es de Iris Schröder)¹² favorece la conexión de la historia internacional con los debates centrales de la profesión –mitigando así su marginalidad–, por otra parte ese mismo hecho multiplica los interrogantes sobre la especificidad de este “forma de hacer historia” concebida no como “paradigma” sino como “programa de investigación cuyo rasgo distintivo es el pluralismo” (p. 5).

La estructura elegida por Dülffer y Jost refleja tanto la pluralidad y amplitud de opciones como la dificultad de trazar un criterio jerarquizador. Siguiendo la concepción propuesta por los compiladores, los ensayos aquí reunidos se estructuran en torno a cinco bloques temáticos. El primero aborda temas clásicos de la historia de las relaciones internacionales como la guerra (Jörg Echternkamp) y la diplomacia (Johannes Paulmann), el miedo y la confianza en las política internacional (Wilfried Loth), las representaciones culturales de la imagen nacional como vector del poder estatal (Jessica C.E. Gienow-Hecht) y el papel de la opinión pública en la política exterior de los Estados (Friedrich Kiessling). Pese a tratarse de objetos clásicos de estudio, los autores los abordan desde premisas metodológicas renovadoras que consiguen mostrarlos bajo una nueva luz. Así, el análisis de Paulmann sobre el surgimiento de la diplomacia es un ejemplo de historia de los conceptos (en la tradición de la *Begriffsgeschichte* cultivada por Koselleck y otros); la revisión de Gienow-Hecht sobre las imágenes se articula a partir de la idea de “marca-país” (*nation branding*) para proponer una revisión de las relaciones entre el poder y su escenificación internacional; Kiessling rompe el marco nacional en que tradicionalmente se han formulado los análisis sobre opinión pública y política exterior para explorar el surgimiento de una esfera pública (*Öffentlichkeit*) transnacional, mundial y global; Loth entrelaza eficazmente política internacional de la Guerra Fría con la historia de las emociones (dialogando así con

¹¹ Véase por ejemplo Patrick Finney (ed.), *International History*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2005. Una excepción en el panorama académico alemán por su adscripción explícita a la historia de las relaciones internacionales lo representa el volumen editado por Eckart Conze, Ulrich Lappenküper y Guido Müller *Geschichte der internationalen Beziehungen. Erneuerung und Erweiterung einer historischen Disziplin*, Köln/Weimar/Wien, Böhlau, 2005.

¹² Iris Schröder, “Die Wiederkehr des Internationalen. Eine einführende Skizze”, *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, edición online, vol. 8 (2011), núm. 3, URL: <http://www.zeithistorische-forschungen.de/16126041-Editorial-3-2011>

el “giro emocional”); Echternkamp, en fin, apuesta por complejizar el fenómeno de la guerra como dimensión de la historia internacional, para apostar en su estudio por la colaboración entre la historia internacional, la historia social y la historia cultural.

En el segundo bloque de estudios el foco de atención se desplaza desde el Estado hasta los actores no estatales, con aportaciones de Madeleine Herren sobre las “redes” y de Holger Nehring sobre los “movimientos sociales transnacionales”. La propuesta de Herren discute la utilidad historiográfica del concepto de red al servicio de una “historia internacional desde abajo”, lo que a su vez permitiría concebir “una historia global más allá del eurocentrismo”, mientras que el capítulo de Nehring invita a repensar las fronteras entre política interior y exterior, así como entre actores y estructuras, dado el carácter de “fenómeno fronterizo” de los movimientos transnacionales.

El tercer bloque aborda los cuatro mecanismos creados a lo largo de la historia para tratar de mantener la paz en el sistema internacional, como son el derecho internacional público (Jörg Fisch), los “derechos, las normas y el poder” (Jost Dülffer), el derecho penal internacional (Eckart Conze) y las instituciones internacionales (Matthias Schulz). El hilo conductor se encuentra básicamente en las creaciones históricas del ámbito del derecho, mientras que otros mecanismos son objeto de tratamiento específico en otros apartados de la obra, caso del equilibrio de poder (abordado por Pyta en un capítulo al que haremos referencia en seguida) o la diplomacia (ya abordada por Paulmann).

La heterogeneidad de temáticas y planteamientos se acentúa de los capítulos integrados en el cuarto bloque, que compendia estudios sobre fenómenos “que atraviesan las fronteras estatales y las transforman al mismo tiempo” (p. 7). Se incluyen aquí capítulos sobre el medio ambiente (Ursula Lehmkuhl), migraciones (Jochen Oltmer), globalización (Niels P. Petersson) política de ayuda al desarrollo (Marc Frey), la socialdemocrática como modelo transnacional en el siglo XX (Anselm Doering-Manteuffel), familias transnacionales (Simone Derix), y la integración europea (Kiran Klaus Patel). Este bloque suscita más claramente que los restantes la cuestión acerca de los límites expandidos de una historia internacional en la que cabe subsumir enfoques y aproximaciones más propias quizá de la historia transnacional o la historia global. Ni los compiladores en la introducción del volumen ni los autores de los capítulos específicos se detienen en debates nominales al respecto, pero sus aportaciones apuntalan la idea de una historia internacional como espacio de convergencia entre una historia de las relaciones internacionales que incorpora definitivamente los aportes de las demás ramas de la historia y por las ciencias sociales, por un lado, y el conjunto de todas las demás subespecialidades históricas (historia política, social, cultural, etc.) que asumen plenamente enfoques internacionales, transnacionales y globales.

El quinto y último bloque consta de tres trabajos en que, tras la apertura temática y fragmentación del apartado anterior, se propone una visión de conjunto a través de conceptos tan abarcales como los de hegemonía y equilibrio (Wolfram Pyta), jerarquía internacional (Christine Hatzky) y las concepciones del orden mundial (Jürgen Osterhammel). Se trata de trabajos que problematizan conceptos y categorías fundamentales de la historia de las relaciones internacionales con las herramientas analíticas características de la historia de las ideas. Así, Pyta debate con las tesis del realismo y el neorrealismo, así como del constructivismo, tratando de restablecer

la restablecer la complejidad de las concepciones de equilibrio y hegemonía en dos contextos históricos concretos, el del final de la Guerra de Sucesión española en 1713/1714 y el fin de la Segunda Guerra mundial en 1945. Osterhammel por su parte traza una reconstrucción histórica de los modelos de “orden mundial” que es a su vez una reflexión sobre la historia de las ideas de lo internacional.

La consideración conjunta de las dos obras aquí comentadas plantea algunas cuestiones interesantes. Una es la aparente paradoja de que la historia internacional/historia de las relaciones internacionales sea una especialidad tan fuertemente enraizada en marcos de comprensión nacionales, pese a su objeto de estudio y la apertura a las ideas, métodos y prácticas foráneas que se les supone a sus practicantes. Frank achaca a la “barrera de la lengua” que los trabajos franceses de historia de las relaciones internacionales no sean más conocidos en el mundo y apunta a la necesidad de darlos a conocer en inglés (p. XIV).¹³ Dülffer y Loth no tratan la cuestión, pero el hecho de que los autores que convocan pertenezcan por formación o desempeño casi exclusivamente al panorama historiográfico alemán (igual que los autores del volumen editado por Frank al francés) reafirma esta percepción. Incluso la dificultad para concebir una historia internacional en clave europea, integrando equilibradamente distintos espacios geográficos (Europa central, oriental, meridional, nórdica, etc.) resulta elocuente.

Obtenemos aquí, por tanto, sendas imágenes del estado de la especialidad en el ámbito académico francés y alemán respectivamente, en diálogo (más o menos asiduo) con el mundo anglosajón (o para ser más exactos, con el mundo académico de Estados Unidos y Gran Bretaña). La relación con otras historiografías es secundaria –hablando en términos generales– y, salvo excepciones, se limita a países de Europa occidental. No es casual que Europa y América del Norte resulten los ámbitos más visitados por los autores de ambos volúmenes. La descompensación en detrimento de continentes enteros como Asia, África y América Latina es llamativa. Queda abierto el *desiderátum* de una historia internacional cada vez más auténticamente global.

Resulta también interesante plantearse en qué lugar quedan el Estado como actor y el poder como categoría central de la historia de las relaciones internacionales entendida en sentido clásico. La apertura a las aproximaciones no estatocéntricas y a los actores no estatales resulta más radical comparativamente en los estudios compendiados por Dülffer y Loth, si bien no está ausente tampoco, en absoluto, en los recopilados por Frank. La cuestión que permanece abierta para cada investigador es hasta qué punto resulta útil para su objeto y enfoque de estudio la consideración de los mecanismos de la acción exterior estatal.

Del mismo modo, el poder resulta una categoría que permea implícita o explícitamente buena parte de los trabajos, aunque su conceptualización se haya complejizado enormemente y en algunos casos tienda a desdibujarse. A este respecto, Jean-Claude Allain, Robert Frank y Pierre Guillen realizan un encomiable ensayo de clarificación, sirviéndose de la fecunda distinción entre *pouvoir* y *puissance*. Más allá de sus

¹³ Quizá no sea superfluo recordar aquí cómo los mismos motivos lingüísticos han favorecido la recepción de la escuela francesa de historia de las relaciones internacionales en España y el ámbito académico hispanohablante.

aportaciones, se plantea la cuestión de hasta qué punto los enfoques más centrados en lo transnacional y en los actores no estatales (movimientos sociales, instituciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, etc.) tienden a borrar la problemática del poder y acaban resultando deudores de un optimismo implícito que tiende a primar el “lado amable” de la dinámica internacional contemporánea. A este respecto resulta la consideración de Frank y Soutou acerca de la “democratización” como una dinámica que trabaja desde el interior de los sistemas internacionales, pero que se haya en competencia con otras dinámicas antagónicas igualmente poderosas.

En conjunto, los distintos trabajos reunidos en ambos volúmenes evidencian la complejidad y los desafíos a que se enfrentan los historiadores de lo internacional hoy. Según señala Frank en otro lugar, “el historiador debe proponerse hacer una historia total, y la historia de las relaciones internacionales se presta especialmente bien a este ejercicio”¹⁴. La restitución de la complejidad del pasado es una tarea en la que coinciden los historiadores internacionalistas y permanece como el objetivo más importante para la investigación en el futuro. Los dos libros aquí presentados son sendas contribuciones en esta tarea, tanto más destacables cuanto que hacen aflorar lo implícito y rompen así el frecuente bloqueo en la discusión sobre las bases teóricas y metodológicas de la historiografía de las relaciones internacionales y la historia internacional.

¹⁴ Robert Frank, *La hantise du declin. La France, 1920-1960: finances, défense et identité nationale*, Paris, Belin, 1994, p. 134.